

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFICAS

Guatemala en la Época Nacional: Estado de Nuestros Conocimientos y Oportunidades para el Historiador

— David McCreery

A partir de la Conquista, un conjunto de fuerzas sociales, económicas, y políticas, han estado actuando en Guatemala para formar una nación de rara complejidad. En el tejido de su realidad cambiante, se manifiestan, de manera particularmente aguda, muchos problemas importantes para América Latina así como para todo el Tercer Mundo: monocultivo de exportación, latifundio y minifundio, trabajo forzoso, racismo y conflictos de clase, violencia social y política, autoritarismo, y dominio extranjero, son solamente los mas obvios. Sin embargo, esta misma complejidad hace difíciles exigencias al investigador. Para trabajar eficazmente, el historiador necesita no solamente una formación interdisciplinaria adecuada, sino también un enfoque de investigación bien definida, en forma de problema claramente expresado, y firmemente radicado en la más amplia perspectiva teórica posible.

El propósito de este ensayo es examinar lo que sabemos de Guatemala, y también lo que realmente podemos esperar averiguar. Con excepción de aquellos temas que tratan exclusivamente sobre las últimas décadas, la investigación histórica en Guatemala casi inevitablemente exige el trabajo en el Archivo General de Centro América (AGCA). Desafortunadamente, se han catalogado muy pocos de sus inmensos fondos para la Epoca Nacional. Materiales referentes a los años entre la Independencia y el régimen de Carrera están generalmente bien organizados y fichados, pero para los últimos cien años, únicamente unos pocos documentos esparcidos aparecen en el catálogo. Salvo en raras instancias, trabajar sobre el siglo XIX o XX en Guatemala es someterse a un régimen prolongado y frustrante de papeleo. Una ayuda que el investigador puede aprovechar es una guía preparada por la UNESCO que circula en manuscrito. Muestra categorías generales (por ejemplo: "Ministerio de Hacienda" o "Municipio de Sacatepéquez"), fechas (por ejemplo: "S. XIX y XX") y

El Dr. McCreery, de nacionalidad estadounidense, sacó su doctorado en Tulane University. Actualmente es profesor de Historia en Georgia State University y se encuentra haciendo una investigación en Guatemala sobre la mano de obra rural.

el área de la bodega en que estos documentos se encuentran.¹ Sin embargo, a menos que estos documentos hayan llegado al AGCA ya organizados, raramente estarán en orden cronológico o temático; es aun menos frecuente que incluyan índices. Acceso directo a los estantes difícilmente se obtiene, y aun si uno logra penetrar a los niveles interiores, la cantidad de documentación puede parecerle verdaderamente abrumadora. Decimos todo esto no para desalentar al investigador, sino para enfatizar que el estudioso debe de llegar al Archivo con un plan de investigación flexible y también el conocimiento de que tendrá que valerse de cierta ingeniosidad para encontrar y explotar las fuentes primarias. Hacer investigaciones sobre la historia guatemalteca exige paciencia y tiempo, pero la recompensa es que nunca se siente que está uno pisando tierra ya labrada.

Historia política

La preocupación central de la política es el poder: su origen y su ubicación, cómo se hace o no se hace efectivo, y para qué fines se emplea. Para Guatemala, sabemos muy poco de estas cosas. Durante la mayor parte de la época post-Independencia el gobierno central parece haber sido bastante efectivo en su ejercicio del control en el campo, y en sus esfuerzos por frenar el separatismo regional y el poder local.² Pero, si el Estado generalmente ha tenido éxito en la represión de opositores, la estructura del mismo gobierno central ha permanecido básicamente al nivel del caciquismo en gran escala, es decir, del caudillaje.³ Con excepción del período más reciente, sabemos muy poco del proceso de tomar decisiones a nivel nacional o de los medios utilizados para movilizar apoyo de masas. ¿Cómo, por ejemplo,

1 Se trata del informe del reconocimiento llevado a cabo bajo los auspicios de UNESCO alrededor de 1970 por doña María Teresa de la Peña del Archivo Histórico Nacional de Madrid. Ver tabla 2, Christopher Lutz y Stephen Webre, "El Archivo General de Centro América y otros recursos investigativos en Guatemala," *Mesoamérica*, 1 (1980): 278-79.

2 Buenas introducciones a los problemas del control local en América Latina incluyen: R. Kerns, ed., *The Caciques* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1973); y Roger Bartra, ed., *Caciquismo en el México rural* (México, D.F.: 1975).

3 Véase E. R. Wolf y E. C. Hansen, "Caudillo Politics: A Structural Analysis," *Comparative Studies in Society and History*, 9(2):168-79.

funcionó la alianza entre Carrera y los Conservadores? ⁴ ¿Qué grupos sociales o características estructurales de la sociedad nacional facilitaron su obstaculizaron la "Reforma"? ¿Cuál fue el papel de la ideología en el proceso de tomar decisiones, y qué otras consideraciones, tales como relaciones personales o intereses especiales, estaban en juego? Estas cuestiones necesitan ser investigadas en el contexto de coyunturas históricas específicas.

Al presente, nuestro conocimiento de la Presidencia rara vez supera el nivel de la polémica. Disponemos aún menos de datos referentes a otros elementos del Gobierno Central. ¿Qué papel han tenido los ministerios? ¿Ha tenido algún ministro base de poder independiente del Caudillo? ¿Sobre qué asuntos han surgido conflictos y cómo han sido resueltos? Una biografía colectiva de los ministros nos ayudaría a contestar tales preguntas. Los cambios de personal, ¿reflejan cambios en situaciones regionales o económicas, o enmascaran una continuidad más profunda? Igualmente interesante, aunque más difícil de investigar sería un análisis de los jefes políticos o gobernadores departamentales.⁵ ¿Hasta qué punto se "militarizó" la burocracia civil bajo los Liberales? ¿Cuáles fueron los efectos de esta militarización? Por lo contrario, un estudio de la composición de la Asamblea Nacional probablemente sería de menos valor. Con excepción del período entre 1945 y 1954, el poder legislativo típicamente ha tenido muy poca consecuencia en la vida nacional. Por este motivo, se puede esperar que el uso de técnicas politólogas, tales como el análisis de votos, nos proporcionaría resultados de menor importancia, aunque siempre es posible que nos indiquen algo de las divisiones dentro de la élite. El AGCA contiene documentación de varios ministerios, así como algunos documentos presidenciales, y materiales adicionales tal vez se encuentran en papeles familiares, hemerotecas, y biografías.

La evidencia sugiere que la élite guatemalteca ha permanecido un grupo reducido y frecuentemente dividido, sujeto a un alto grado de "circulación". Según la época histórica y la orientación ideológica del historiador, se ha dicho que esta élite incluye a latifundistas (o

4 R. L. Woodward, "Social Revolution in Guatemala: The Carrera Revolt," en M. Rodríguez et al., *Applied Enlightenment: 19th Century Liberalism* (New Orleans: Middle American Research Institute, 1972). El doctor Woodward actualmente prepara un libro sobre Carrera.

5 Para datos sobre algunos de los jefes más exitosos, véase Octavio Zea Carascosa, *Semblanza: Ministerio de la Defensa Nacional* (Guatemala: Ministerio de la Defensa Nacional, 1971).

“feudales” o “capitalistas”), sectores de la burguesía (o “comprador” o “nacional”), y varios elementos extranjeros y sus aliados locales.⁶ El análisis de clases muchas veces se desvía haciendo referencia a mestizos o ladinos e indígenas.⁷ También hay élites locales, regionales, y nacionales. Particularmente para los cien años entre la desintegración de la Federación y 1940, necesitamos estudios sobre todos los aspectos de las actividades de las élites: clubs políticos, asociaciones, y grupos de intereses,⁸ partidos (para aquellos tiempos en que han funcionado), clases, “familias” políticas, y el parentesco político.⁹ ¿Qué base ha tenido el poder político en Guatemala? Los grupos, ¿cómo han ganado o perdido el acceso a, o control de, este poder, y con qué fin lo han manipulado? ¿Por qué resultaron sus esfuerzos en éxito o fracaso? ¿Qué nexos nacionales o internacionales podemos identificar? Esta clase de análisis, por supuesto, es más satisfactorio a nivel de percepciones y motivos formales y abiertos;¹⁰ el investigador se entrega a especulaciones psicoanalíticas a su propio riesgo. Disponemos de los materiales que nos pueden contar mucho más de lo que actualmente sabemos sobre “los que mandan” en Guatemala, y cómo han llegado a mandar.

La mayor parte de la población guatemalteca participa en política, en la medida en que efectivamente lo hace, a nivel local. Los estudios de antropólogos y politólogos indican la existencia de cambios importantes en la estructura política de las comunidades hacia fines del siglo XIX.¹¹

6 Hasta la fecha el mejor estudio sobre la estructura de clases post-colonial en Guatemala es Carlos Guzmán Böckler y Jean-Loup Herbert, *Guatemala: Una interpretación histórico-social* (México, D.F.: Siglo XXI, 1970).

7 Confróntese, por ejemplo, Mariano Zeceña, *La revolución de 1871 y sus caudillos* (Guatemala: Editorial José Pineda Ibarra, 1971) y Jorge García Granados, *Evolución sociológica de Guatemala* (Guatemala: Sánchez y de Guise, 1927), con Valentín Solórzano Fernández, *Evolución económica de Guatemala* (Guatemala: Seminario de Integración Guatemalteca, 1963) y Jorge del Valle Matheu, *Sociología de Guatemala* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1950).

8 Para un estudio de la política de “grupos de intereses,” de particular utilidad por su explicación clara de conceptos y problemas, véase Peter Smith, *The Politics of Beef in Argentina* (New York: Columbia University Press, 1969).

9 Para un interesante y reciente esfuerzo por estudiar las interconexiones entre las élites funcionales, véase Epaminondas Quintana, *Historia de la generación de 1920* (Guatemala, Tipografía Nacional, 1971).

10 Para una buena introducción al estudio de las élites políticas, véase John Wirth, *Minas Gerais in the Brazilian Federation, 1889-1937* (Stanford: Stanford University Press, 1977).

11 Richard N. Adams, y otros, *Community Culture and National Change* (New Orleans: Middle American Research Institute, 1972). También, véase Shelton Davis, “Land of Our Ancestors” (tesis de doctorado, Harvard University, 1970).

La creciente penetración del capitalismo industrial mundial, bajo el tenor de la demanda de tierra y de mano de obra para la producción cafetalera, junto con la ideología liberal y el desarrollo de un Estado central cada vez más eficiente, socavaba lo poco que quedaba de la autonomía local, en particular, la de las comunidades indígenas. Este proceso se podría estudiar en una serie de monografías microhistóricas sobre comunidades específicas, en base a la cual se podrían hacer comparaciones regionales e interétnicas. Para la época más reciente, existen ya un número de estudios sobre la política nacional y local, pero en mayor parte el análisis ha padecido de la presencia de pasiones de la Guerra Fría.¹² Bajo un régimen de elecciones nominalmente libres, la élite, a través del Estado, ¿cómo ha manipulado el proceso electoral para "entregar" el voto?¹³ El Estado, ¿por qué medios institucionales o, tal vez más importante, extrainstitucionales, ha buscado hacer efectivo su mandato? En este contexto, necesitamos examinar la historia de la violencia política en Guatemala.¹⁴

Probablemente, la institución política guatemalteca más consistentemente influyente ha sido la Fuerza Armada o, más acertadamente, el Ejército y sus asociados, la milicia y la Policía Nacional. Del desarrollo y composición del cuerpo de oficiales antes de 1944, y de sus lazos con otros grupos dentro de la sociedad sabemos muy poco.¹⁵ El Ejército, ¿qué papel político se ha propuesto para sí? ¿Cómo ha buscado implementarlo? ¿Podemos hablar en términos políticos de "un" Ejército, o ha habido divisiones internas? Si divisiones, ¿sobre qué bases? ¿Cuál ha sido la relación entre el Caudillo y el Ejército? La institución de la Escuela Politécnica¹⁶ y la profesionalización general del Ejército, comenzada por los Liberales en el siglo XIX tardío, ¿qué consecuencias políticas ha tenido? Las

12 Confróntese, por ejemplo, Jaime Díaz Rozzoto, *El carácter de la revolución guatemalteca* (México, D.F.: COSTA-AMIC, 1958), con Ronald M. Schneider, *Communism in Guatemala* (New York: Praeger, 1958).

13 Para un estudio clásico sobre la manipulación política local, véase Víctor Nuñez Leal, *Coronelismo: The Municipality and Representative Government* (Cambridge: Cambridge University Press, 1977).

14 Para un estudio sobre la violencia y la acción política que combina las perspectivas de la historia y la antropología, véase Anton Blok, *The Mafia in a Sicilian Village, 1860-1960* (New York: Harper, 1974).

15 Para un buen inicio, véase el capítulo sobre "The Development of the Military," en Richard N. Adams, *Crucifixion by Power: Essays on Guatemalan National Social Structure 1944-1966* (Austin: University of Texas Press, 1970).

16 F. A. Samayoa C., *La Escuela Politécnica através de la historia* (Guatemala: Tipografía Nacional 1964).

inscripciones extranjeras de entrenamiento, el servicio en el exterior, y la "ayuda" militar, ¿qué importancia han tenido para la política nacional? Podríamos estudiar el impacto sobre la gestión política del Ejército, en específicos acontecimientos históricos, tales como la Guerra del Banano contra Honduras, o las campañas de contrainsurgencia de los 1960.¹⁷

Ni los archivos militares ni los documentos militares que existen en el AGCA, no se abren generalmente a los investigadores, pero se pueden encontrar muchos datos sobre las actividades políticas del Cuerpo de Oficiales, en fuentes convencionales. Con las credenciales apropiadas, la paciencia, y (algo cuya importancia pocos historiadores reconocen) la suerte, podría uno tal vez obtener acceso a materiales tales como las inscripciones en la Escuela Politécnica o datos sobre el reclutamiento de soldados.¹⁸ La mayoría de las preguntas que se pueden formular respecto el Ejército, se aplica igualmente a la Policía y a la milicia, aunque su papel político haya sido menos importante. La evidencia disponible indica que, para la mayor parte de la época nacional, la élite política guatemalteca ha dependido grandemente de la violencia, para controlar una masa popular cada vez más concientizada, activa, y hostil. Debemos prestar mucha atención, por lo tanto, a aquellos cuya profesión es la violencia.

Historia económica

Tenemos la obvia necesidad de una historia económica general de la época nacional.¹⁹ Para este propósito la investigación archivística sería útil pero tal vez no absolutamente necesaria. Al explotar imaginativamente los materiales ya existentes, aunque muy diseminados, una nueva síntesis podría actualizar nuestros conocimientos, tanto incorporando los resultados de investigaciones empíricas recientes, como considerando problemas y enfoques teóricos

17 Hasta la fecha, el mejor estudio sobre los conflictos político-militares de los 1960 es el de Gabriel Aguilera Peralta, *La violencia en Guatemala como fenómeno político* (Cuernavaca: CIDOC, 1971).

18 Para un buen ejemplo de cómo el historiador puede aprovechar materiales, al parecer inocuos, de los archivos militares, véase Emmanuel Le Roy Ladurie y Paul Dumont, "Quantitative and Cartographical Exploitation of French Military Archives, 1819-1826," en *Historical Studies Today*, ed. Felix Gilbert y Stephen R. Graubard (New York: W.W. Norton, 1972).

19 Decimos esto no para negar la utilidad y valor de la obra de Valentín Solórzano (véase nota 7) sino simplemente para recordar que ya tiene más de treinta años.

propuestos en las últimas décadas. Podría servir para "desmontar"²⁰ el campo, y señalar aquellas áreas de la historia económica de Guatemala que necesitan más urgentemente la atención de los investigadores.

La agricultura mantiene, aunque no siempre muy bien, a la mayoría de la población guatemalteca. Los antropólogos y economistas nos han proporcionado algunas perspectivas sobre los cambios que se han dado en el campo, pero típicamente son bosquejados rápidos como preliminares a análisis, básicamente sincrónicos.²¹ Con la excepción de algunos productos y regiones, sabemos muy poco sobre los cambios históricos que han caracterizado la agricultura guatemalteca.²² Una cuestión central es la de la tenencia de la tierra. Se cree que los pueblos indígenas perdieron muchas de sus tierras comunales durante la "Reforma," pero datos específicos son muy escasos. La tierra, ¿cómo fue acaparada, por quién, y con qué fines? ¿Hubo diferencias regionales o cronológicas de importancia? La tierra así acaparada, ¿fue puesta para usos productivos? O, ¿solo se acaparó de manera que se pudiera "contar" con mano de obra barata de las comunidades?²³ Estas preocupaciones exigen estudios locales, que posiblemente emplearán las técnicas etnohistóricas y la tradición oral,²⁴ junto con comparaciones departamentales y regionales. Por ejemplo, se podría historiar el uso y adquisición de tierras utilizando los títulos, litigios, y registros de impuestos que obran en el AGCA, así como en otros archivos especializados y regionales. Relacionado con esto, ¿qué pasó con las tierras eclesiásticas en la época 1838-39, y después del año 1873? No obstante el mito popular, parece que gran parte de estas tierras no pasaron a constituir latifundios pertenecientes a partidarios del gobierno de turno, sino que fueron absorbidos poco a poco por las

20 Peggy K. Liss, *Mexico Under Spain, 1521-1556* (Chicago: University of Chicago, 1975), p. xi.

21 Véase, por ejemplo, Manuel Gollás-Quintero, "History and Economic Theory in the Analysis of the Development of Guatemalan Indian Agriculture" (tesis de doctorado, University of Wisconsin, 1969).

22 Posibles puntos de partida para una investigación incluyen: Ministerio de Fomento, *Recopilación de leyes agrarias* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1890) y Arturo Ibarra, *Recopilación de leyes correspondientes al ramo de agricultura Guatemala: Tipografía Nacional, 1933*).

23 Para una colección de trabajos recientes sobre estos problemas para América Latina en general, véase Kenneth Duncan e Ian Rutledge, eds., *Land and Labour in Latin America* (Cambridge: Cambridge University Press, 1977).

24 El libro de Jan Vansina, *Oral Tradition* (Chicago: University of Chicago, 1965), le llamará la atención al investigador sobre la existencia de técnicas frecuentemente desatendidas por los historiadores acostumbrados únicamente a las fuentes archivísticas.

municipalidades.²⁵ Desafortunadamente, los archivos eclesiásticos de Guatemala son de difícil y precario acceso pero la secular documentación sobre tierras está entre la mejor organizada de que disponemos, y los archivos municipales, aunque a veces caóticos, ofrecen, al menos, cantidades manejables de documentos.

Desde la época colonial, Guatemala se ha dedicado a la producción agrícola para la exportación, pero la conversión a la caficultura a mediados del siglo XIX, causó cambios sin precedente en muchos aspectos de la vida nacional. Sobre el café en Guatemala se ha publicado muchas cosas las cuales, si alguien las sintetizara, serían útiles para el estudio comparativo de la caficultura y del monocultivo en general.²⁶ Pero, quedan además muchos campos por examinar. La estructura capitalista de la producción y el mercadeo del café, están relativamente no estudiados como las actividades de las casas de comisión y ventas al por mayor (en su mayor parte controladas por extranjeros) que aparentemente dominaban la industria.²⁷ La caficultura ¿cuán rentable fue y de quién eran las utilidades? Necesitamos estudios sobre la función y efectos de los varios sistemas de trabajo forzado utilizados. La "revolución cafetalera" ¿qué impacto tuvo sobre otros ramos de la producción agrícola y, en particular, sobre la producción de alimentos? Los taponamientos y crisis crónicas, característicos de un sistema latifundista de exportación, que depende para sus alimentos de la agricultura campesina de inferior capitalización, son comunes en la actualidad a muchos de los países del Tercer Mundo. Muchos de los mismos problemas y consideraciones son aplicables a la industria bananera. En este caso, como en el de mucha de la historia guatemalteca, entendemos (o al menos pensamos que entendemos) los lineamientos básicos del problema, pero nos faltan análisis completos de casos específicos.

25 H. J. Miller, *La Iglesia católica y el Estado en tiempo de Justo Rufino Barrios*, trad. Jorge Luján Muñoz (Guatemala: EDUCA, 1976), pp. 342-44.

26 Para un esfuerzo preliminar, véase Ciro Cardoso, "Historia económica del café en Centroamérica (siglo XIX): Estudio comparativo," *Estudios Sociales Centroamericanos* (enero-abril de 1975): 9-55.

27 Mauricio T. Domínguez, "The Development of the Technological and Scientific Coffee Industry in Guatemala, 1830-1930" (tesis de doctorado, Tulane University, 1970), proporciona muchos datos sobre la estructura material y de capital en la producción y comercio del café. Asimismo, Guillermo Náñez Falcón, "German Contributions to the Economic Development of the Alta Verapaz of Guatemala, 1865-1900" (tesis de maestría, Tulane University, 1961), trata en parte de las casas alemanas de exportación e importación de la Ciudad de Guatemala.

El café y el banano cambiaron los patrones de comercio y comunicaciones en Guatemala. En algunos casos, las veredas poco confiables de la época colonial fueron reemplazadas por ferrocarriles.²⁸ Pero más típicamente, el monocultivo desalentaba el desarrollo de una diversificada red de comunicaciones. El control monopolista distorsionaba tanto el servicio como la estructura de tarifas. Se debe estudiar el impacto tanto económico como político y social de este fenómeno. Necesitamos además estudios sobre el comercio internacional.²⁹ ¿Qué comerciaba Guatemala y con quién? El comercio con México y las otras repúblicas centroamericanas ¿fue verdaderamente de tan poca importancia como normalmente se supone? ¿Qué efecto tuvo la riqueza producida por las exportaciones agrícolas sobre el mercado interno? Los antropólogos han estudiado el sistema "solar" de mercados indígenas, pero han prestado mucho menos atención a los ladinos rurales o a los comerciantes al por menor de las áreas urbanas. ¿Cómo han cambiado los patrones del comercio regional e interregional? Empleando las nuevas técnicas de la cartografía por computadora, podría ser posible trazar cambios en las corrientes de productos durante determinados períodos cronológicos. Necesitamos estudios sobre la moneda, el crédito, y la inflación para el siglo XX, así como sobre la situación financiera internacional de Guatemala.³⁰ Una falta seria es la de series de precios, que existen sólo para las décadas después de 1950, y sin las cuales no podemos investigar adecuadamente los problemas de salarios reales y nivel de vida, utilidades, e inversiones.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la producción industrial en Guatemala era muy limitada. Con excepción de la construcción de ferrocarriles, la mayor parte de lo que se llamaba "industria" no era nada más que la pequeña producción artesanal de artículos de consumo. En años recientes se ha observado alguna expansión de la industria ligera, pero mayormente está representada por empresas dedicadas a ensamblar o empacar bienes para el Mercado Común, las cuales se ven a

28 Delmer G. Ross, "The Construction of the Interoceanic Railroad of Guatemala," *The Americas*, 32(3): 430-55.

29 Véase Thomas Schoonover, "Central American Commerce and Maritime Activity," *Latin American Research Review*, 13(2): 157-69.

30 Un artículo interesante sobre este punto es el de D. H. Dinwoodie, "Dollar Diplomacy in the Light of the Guatemalan Loan Project, 1909-1913," *The Americas*, 26, núm. 3 (1970): 237-53.

lo largo de la Carretera Roosevelt.³¹ De la industria guatemalteca hay varios análisis sofisticados (al menos técnicamente), escritos por economistas, pero han tendido a concentrarse sobre el crédito, los mercados, y la transferencia de tecnología. El personal de NACLA ha empezado el estudio de la estructura de clase de la industria guatemalteca, pero aún queda mucho por hacer.³² Necesitamos más datos sobre el movimiento sindicalista urbano y sus aliados campesinos, especialmente después de 1954. Los migrantes que llegan a la capital procedentes del campo ¿hasta qué punto son atraídos por la promesa de trabajo en las industrias y hasta qué punto sencillamente están huyendo de la violencia rural, el "caciquismo," y el trabajo forzado?³³ Debido a que la historia de la industria y el trabajo industrial se limita a los años más recientes, el investigador puede aprovechar la existencia de estadísticas marcadamente mejoradas, así como de entrevistas orales, técnica muy poco utilizada en la historiografía del país.

Los "dependentistas," tanto académicos como activistas, han prestado considerable atención a Guatemala.³⁴ Los resultados son diversos. El problema, en parte, es que el concepto de la "dependencia" es más gráfico que analítico y, por eso, muy vulnerable a los ataques tanto de la "izquierda" como de la "derecha."³⁵ Si los que abrazan este criterio no quieren caer en el vicio francés de contestar a los críticos con sencillas repeticiones de sus teorías, en términos cada vez más estridentes, tendrán que sistematizar sus conceptos, y ocuparse de las lagunas que actualmente tienen cubiertas tan tenuemente con la polémica. La "dependencia" exige un tratamiento más claro de los

31 La película "Guatemala: A People Besieged" (1978), distribuida por el American Friends Service Committee, incluye un examen sumamente efectivo del impacto de la industrialización dependiente.

32 Susanne Jonas y David Tobis, eds., *Guatemala* (New York: NACLA, 1974).

33 Para una introducción a los problemas de los pobres en la Ciudad de Guatemala, véase Bryan Roberts, *Organizing Strangers: Poor Families in Guatemala City* (Austin: University of Texas Press, 1973).

34 La ya clásica introducción a la "dependencia" en América Latina es Ronald Chilcote y Joel Edelstein, eds., *Latin America: The Struggle with Dependency and Beyond* (New York: Schenkman & Company, 1974). Contiene un capítulo de Susanne Jonas sobre Guatemala.

35 R. Bath y D. James, "Dependency Analysis of Latin America," *Latin American Research Review*, 11, núm. 3 (1976): 3-54; David Ray, "The Dependency Model of Latin American Underdevelopment: Three Basic Fallacies," *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, 15 (febrero de 1973): 4-20; y R. Fernández y José Ocampo, "The Latin American Revolution: A Theory of Imperialism not Dependence," *Latin American Perspectives*, 1 (1):30-61.

conceptos de "raza" y "clase," y debe de evitar la terminología marxista, a menos que esté haciendo verdadero análisis marxista. Sería interesante examinar la génesis de la dependencia moderna, en el mundo diecinuevesco de competencia entre las metrópolis y hegemonía incompleta. Útiles también serían estudios concretos sobre los mecanismos y procesos históricos de la explotación, particularmente para los cien años antes de 1930. La "dependencia" ha desempeñado un papel importante en la ruptura con el positivismo "libre de valores" de la ciencia social norteamericana, e indica potencial para un desarrollo continuado.

Historia social

La historia social de Guatemala es extraordinariamente compleja. Los grupos que son definidos, o se definen a sí mismo, en términos étnicos, sociales, o culturales, se superponen y actúan entre sí produciendo combinaciones casi incomprensibles.³⁶ Los antropólogos han estudiado las relaciones entre indígenas y ladinos³⁷ (sin mucha atención a los cambios históricos), pero las condiciones de la lucha entre las comunidades indígenas y la cultura "nacional" han cambiado repetidamente durante los últimos doscientos años. Aún queda por escribirse la historia social del Oriente ladino conservador,³⁸ así como también la del valle del Río Motagua y de las plantaciones de las costas del Caribe y del Pacífico. ¿Qué sabemos de los negros antillanos importados por las compañías fruteras durante los primeros años del siglo XX? Los negros contratados para la construcción del ferrocarril al Atlántico hicieron de Puerto Barrios un pueblo fronterizo bullicioso durante la década de 1890 y también constituyeron gran parte de la población de Bananera, el pueblo frutero tan resueltamente dejado en el tintero por los cartógrafos guatemaltecos. En general, sabemos muy poco de la vida rural o de los pueblos antes de 1920.

36 Además del libro de Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo: Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1971), otro examen bien pensado de la autoidentificación guatemalteca es Carlos Guzmán Böckler, *Colonialismo y revolución* (México, D.F.: Siglo XXI, 1975).

37 Véase, por ejemplo, Kay B. Warren, *The Symbolism of Subordination: Indian Identity in a Guatemala Town* (Austin: University of Texas Press, 1978).

38 El capítulo sobre Guatemala en Richard N. Adams, *Cultural Surveys of Panama - Nicaragua - Guatemala - El Salvador* (Washington: U.S. Government Printing Office, 1957), enfatiza las áreas ladinas.

No sabemos mucho más de la Ciudad de Guatemala. Sería fascinante estudiar el crecimiento rápido de la Capital en el siglo XX, tanto en términos sencillamente espaciales³⁹ como en el contexto del desarrollo —o a falta de ello— de servicios urbanos tales como sanidad y salud pública, servicios de policía y bomberos, y transportes. ¿Qué podemos saber sobre el crimen, la violencia, y las “clases peligrosas?”⁴⁰ El AGCA posee grandes cantidades de documentos policíacos y judiciales. La geometría de relaciones entre razas y clases podría ser analizada y comparada con datos semejantes sobre la sociedad rural. Tema también válido para el resto de América Latina sería la decadencia de centros provinciales anteriormente florecientes, como resultado de mejoras en las comunicaciones, que permiten el flujo de gente, ideas, y dinero hacia la Capital.

La demografía histórica de Guatemala todavía no es completamente conocida. Las estadísticas disponibles para los siglos XIX y los inicios del XX son dispersas y no muy confiables. Probablemente no sean idóneas para ese tipo de manipulación sofisticada a que los estudiosos de la demografía histórica de Norteamérica y de Europa se entregan, pero al menos deben ser adecuadas para indicar tendencias y magnitudes.⁴¹ Por ejemplo, ¿qué efecto tuvo la “revolución” cafetalera sobre la salud y mortandad de las clases inferiores rurales? Los estudios sobre migración y movilidad poblacional de que disponemos carecen de una suficiente perspectiva histórica. Respecto al tema de la inmigración, historiadores y antropólogos han estudiado los proyectos de colonización de la Costa Norte y de la Alta Verapaz. Pero, ¿qué sabemos de los inmigrantes más persistentes, los salvadoreños? Para algunos usos, los materiales disponibles para la época nacional son inferiores a los que tenemos para el período colonial, pero los datos sacados de periódicos, memorias, y archivos nos podrían contar mucho sobre una sociedad compleja, en vías de asimilación rápida al “sistema mundial moderno.”

39 Para un inicio interesante, véase Theodore Caplow, *La ecología social de la ciudad de Guatemala* (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1966).

40 Mejores que los recientes estudios altamente cuantitativos sobre los Estados Unidos, como modelo de esta clase de investigación sería: Richard Cobb, *The Police and the People in Paris* (Oxford: Oxford University Press, 1970), o Louis Chevalier, *Labouring Classes and Dangerous Classes* (New York: H. Fertig Company, 1973).

41 Para un útil estudio preliminar sobre la demografía centroamericana del siglo XIX, véase R. L. Woodward, Jr., “Crecimiento de población en Centro América durante la primera mitad del siglo de la independencia nacional: Investigación reciente y estimados hasta la fecha,” *Mesoamérica*, 1, núm. 1 (1980): 219-31.

No debemos pasar por alto el papel de las ideas y la ideología. Las obras de John Tate Lanning⁴² deben ser complementadas por estudios sobre la época nacional, tanto sobre la enseñanza universitaria como sobre la instrucción secundaria y primaria. Estos estudios no se deben limitar a la recopilación de documentos y decretos, sino examinar el contexto social de la educación y su relación con la vida política y económica bajo circunstancias históricas específicas. La institución que tradicionalmente ha sido la más implicada en la difusión y control de ideas e ideologías es la Iglesia católica. Nos hacen falta estudios para actualizar y complementar las generalizaciones de Mary Holleran.⁴³ Por ejemplo, se podrían combinar materiales de archivo y hemeroteca con entrevistas, para historiar la conscientización social de los rangos inferiores del clero. Aún en la época colonial, la Iglesia era incapaz de establecer un total monopolio ideológico y, desde la Independencia, su papel de árbitro de las ideas siempre ha sido amenazado por nuevos sistemas religiosos y seculares, que ofrecen concepciones alternativas del mundo: el protestantismo, el liberalismo, el positivismo y el darwinismo social, y el marxismo.

Debe ser obvio que hay mucho de interesante que estudiar sobre Guatemala en la época nacional. El presente ensayo ha enfocado los cien años entre mediados del siglo XIX y mediados del XX. Para la época de la Federación y parte del período de Carrera, el AGCA está relativamente bien organizado y permite que el investigador evalúe rápidamente los materiales disponibles y proceda con sus trabajos. Después del año de 1944, el problema es menos el de los materiales que del tema; la continuada violencia e inestabilidad que caracterizan a la sociedad guatemalteca limita las preguntas que el investigador puede hacer, así como la disposición de los informantes a hablar con franqueza. Como es poco probable un cambio en el futuro inmediato, el historiador de la época contemporánea, a menos que esté dispuesto a limitarse a temas absolutamente inocuos, necesitará paciencia y discreción.

42 *The University in the Kingdom of Guatemala y The Eighteenth Century Enlightenment in the University of San Carlos de Guatemala* (Ithaca: Cornell University Press, 1955 y 1956, respectivamente).

43 *The Church and State in Guatemala* (New York: Columbia University Press, 1949). El trabajo de Miller (véase nota 25) ha hecho considerable contribución a nuestra comprensión de las relaciones entre Iglesia y Estado en la época de la "Reforma."

El "siglo del café" entre los años 1850 y 1940 fué quizás la época más genuinamente revolucionaria de la historia nacional. Desafortunadamente, trabajar sobre este período cuesta tiempo, y el tiempo cuesta dinero, materia cada vez menos disponible al investigador. Así, reiteramos que proyectos bien planificados, que prometan resultados útiles más allá de los límites de la historia guatemalteca, parecen los más indicados.